

El Cura Larson y el Obispo "Don Iherónimo"

Por HUGO GOLDSACK

—'Cómo van a llegar a ser universales los chilenos si no pueden dejar de leer el 'Tapaço', me dijo, caminando por la vieja calle Ahumada, el ilustre Arturo Torres Riesecke, con ocasión de uno de sus escasos viajes a nuestro país. Yo lo miré de reojo, sonriendo para mi coleta, porque, a decir verdad, me contaba entre los más asiduos clientes de aquella popular revista de sátira política, que el recordado Coke había fundado en 1931 y pese a que, por esos días y debido a sus incontables cambios de dueños y de línea, ya estaba en plena decadencia.

Yo creo que somos más universales en la medida que nos interesamos más y más por los problemas de ésta, nuestra aldea grande que es la patria. De allí la gula gesticulante que me acomete cuando aparece un buen libro de reminiscencias, memorias o crónicas inspirados en cosas, cosas y personajes de Chile. Cada uno contribuye a hacernos entender mejor un determinado proceso histórico, un aspecto poco estudiado del carácter nacional o la dimensión desconocida de individualidades que, por uno u otro concepto, jugaron un papel de interés en algún momento de nuestra historia.

Este es el caso exacto del notable ensayo y biografía "Oscar Larson, el Clero y la Política Chilena", de que es autor monseñor Fidel Araneda Bravo y que entró en circulación en mayo último. Por primera vez he visto, por dentro, la lenta, la abnegada y vapuleada evolución del pensamiento social de la Iglesia en Chile, desde los tiempos del obispo Martín Ruchter, el padre jesuita Fernando Vives Salar y el presbítero Guillermo Yiviani.

Situado desde los años estudiantiles en una barricada muy distinta y seguramente mucho más agresiva, yo miraba, sin embargo, con admiración a esos sacerdotes que, desafiando la indignación y el furor del viejo Partido Conservador, el ala pelucón del clero, abrumadoramente mayoritaria, y las intransigentes columnas de 'El Diario Ilustrado', que era su vocero oficial, intentaban —ilusos— restablecer en toda su belleza y ternura el pensamiento humanitario de Jesús.

Con el tiempo, el nombre del cura Larson llegó a sernos familiar, especialmente a través del apasionado testimonio de amigos

talangistas y social-cristianos, que ponderaban su notable cultura, su arrolladora dialéctica, su pobreza evangélica y su fe insabornable en la doctrina social de León XIII.

El cura Larson que nos entrega, en 178 apretadas páginas, Monseñor Araneda es, sin embargo, infinitamente más interesante que el que nosotros lográbamos entrever en nuestros años mozos. Con su talento literario nada común, el biógrafo se atreve a mostrarnos el personaje "en pantuflas", tal como era y en todas sus dimensiones, sin retroceder ni siquiera frente a situaciones en que la flaqueza humana solía jugarlo, a aquel santo varón, muy malos pasados, como en el caso de un anónimo sumamente sonado.

Y ¡cosa curiosa! en vez de que la imagen de Larson se nos empequeñezca y detriore con estas influencias rigurosamente históricas, parece salir más interesante que nunca y hasta más ennoblecida, por la generosa pasión que lo llevaba a dar aquellos trospies. Esto no debe extrañarnos, porque nada es más hermoso y estimulante que la lucha de un hombre superior por ir venciendo, uno a uno, las debilidades y las malas disposiciones de la naturaleza humana, hasta lograr confundirse con los modelos o arquetipos que inspiraron su vocación.

Hombre ideológicamente de un solo bloque, además de burlón, agresivo y valiente hasta la temeridad, el cura Larson recuerda, con sus innúmeras y descamunales batallas, en las que ni daba ni pedía cuartel, a aquel machazo 'obispo don Iherónimo', quien, después de cantar, en vísperas de una batalla contra los moros, la santa misa al Cid y a su mesnada, sólo pedía "un don" y era el derecho a ser el primero en entrar en combate. O como dice el viejo poema, "las fendas primaras, que los haya ya atargasa...". A juzgar por la biografía de Monseñor Araneda, no hubo batalla en la que el cura Larson entrara de los últimos...

Agradezco a Monseñor Araneda su interés por rescatar del olvido y la indiferencia la figura de uno de los ideólogos más importantes en la evolución de las ideas políticas y sociales de los últimos cincuenta o sesenta años de nuestra historia.

El cura Larson y el obispo "Don Iherónimo" [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El cura Larson y el obispo "Don Iherónimo" [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile